

Roma, 25 de diciembre de 1996<sup>1</sup>

## Palabra de Vida

**«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5, 20).**

Esta es la exhortación de Pablo a los corintios después de un gran anuncio que constituye el núcleo de todo el Evangelio: Dios ha reconciliado al mundo consigo por medio de Cristo (cf. 2 Co 5, 19).

En la cruz, con la muerte de su Hijo, Dios nos ha dado la prueba suprema de su amor. Por medio de la cruz de Cristo Él nos ha reconciliado consigo.

Esta verdad fundamental de nuestra fe está hoy de plena actualidad. Es la revelación que toda la humanidad espera: sí, Dios está cerca con su amor a todos y ama apasionadamente a cada uno. Nuestro mundo necesita este anuncio, pero lo podremos dar si antes lo anunciamos una y otra vez a nosotros mismos, hasta sentirnos envueltos por este amor, incluso cuando todo nos llevaría a pensar lo contrario.

**«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios».**

Pero esta fe en el amor de Dios no puede permanecer encerrada en la interioridad de cada cual, como bien explica Pablo: Dios nos ha dado el encargo de llevar a otros a la reconciliación con Él (cf. 2 Co 5, 18), encomendando a cada cristiano la gran responsabilidad de testimoniar el amor de Dios por sus criaturas. ¿Cómo?

Todo nuestro comportamiento debería hacer creíble esta verdad que anunciamos. Jesús dijo claramente que antes de llevar la ofrenda ante el altar deberíamos reconciliarnos con nuestro hermano o hermana si estos tuviesen algo contra nosotros (cf. Mt 5, 23-24).

Y esto vale ante todo dentro de nuestras comunidades: familia, grupo, asociación, Iglesia. Es decir, estamos llamados a abatir todas las barreras que se oponen a la concordia entre personas y pueblos.  
[...]

**«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios».**

«En nombre de Cristo» significa «en su lugar». Haciendo sus veces, viviendo con Él y como Él, amémonos como Él nos ha amado, sin cerrazones ni prejuicios, sino abiertos a captar y apreciar los valores positivos de nuestro prójimo, dispuestos a dar la vida unos por otros. Este es el mandato por excelencia de Jesús, el distintivo de los cristianos, válido también hoy, como lo era en tiempos de los primeros seguidores de Cristo.

Vivir esta palabra significa convertirnos en reconciliadores.

Y si todos nuestros gestos, nuestras palabras y nuestras actitudes están impregnados de amor, serán como los de Jesús. Seremos, como Él, portadores de alegría y de esperanza, de concordia y de paz; en definitiva, de ese mundo reconciliado con Dios (cf. 2 Co 5, 19) que toda la creación espera.

Chiara Lubich

---

<sup>1</sup> *Palabra de vida* publicada en su versión íntegra en *Ciudad Nueva* n. 328 (1/1997), p. 33.